

Lección 17: La Carne Contra el Espíritu Santo

Así como Jesucristo es la Persona principal detrás de la obra de nuestra justificación, el Espíritu Santo es la persona principal en la obra de nuestra santificación.

Para nosotros es tan imposible santificarnos a nosotros mismos como el salvarnos a nosotros mismos; todo es obra de Dios, de nadie más, Romanos 3:10-11 y 10:20. Nosotros no podemos vivir la vida cristiana por nosotros mismos; tampoco podemos salvarnos a nosotros mismos.

La vida cristiana, es una vida que se vive bajo la dirección y por el poder del Espíritu Santo. Ese es el tema de Gálatas 5:16-26. En el versículo 16 vemos dos mandatos: ***“¡Andad en el Espíritu!”*** y ***“¡No satisfagáis los deseos de la carne!”***

La Carta a los Gálatas, su tema principal es: La ley y la gracia, donde el apóstol Pablo demuestra que estas dos cosas son incompatibles; ya que por medio de la ley no hay salvación ni santificación. Nadie puede acercarse a Dios por ningún medio, sea por la ley o por obras, Jeremías 10:23 y Romanos 9:13-24; esto se llama soberanía divina.

Andad en el Espíritu es un verbo que está en presente, es decir, es un andar continuo y permanente; es un estilo de vida. A medida que un creyente se somete al control del Espíritu, experimenta progreso en su vida espiritual.

Paso a paso, el Espíritu Santo va trasladando a ese cristiano de donde se encuentra, hacía el lugar donde Dios quiere que este. Pero debemos entender que la vida cristiana no es una simple sumisión pasiva a Dios, hay una lucha interna en cada uno de los cristianos, 1ª Corintios 9:24-27; la vida cristiana es como una carrera, demanda un enérgico esfuerzo. Se debe poner en práctica la negación a uno mismo, a nuestros propios deseos como dice el versículo 25 ***“Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para ganar una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible”***.

Es abstenernos de muchas cosas que le gustan a nuestra carne, es ejercitar el dominio propio. Un deportista le preguntó a su entrenador: ¿Puedo fumar, beber vino, ir a fiestas...? Su entrenador le contestó: ¡Claro que puedes! Pero nunca podrás ganar una competencia.

Muchos deportistas se abstienen de muchas cosas para ganar una corona corruptible, pero nosotros, dice Pablo, ¡una incorruptible! Es importante dejar claro en este estudio que el esfuerzo de negarnos a cosas que nos gustan, no es para ganar la salvación; es para la recompensa a un servicio leal a nuestro Señor y Dios Jesucristo.

Vemos en los versículos de 1ª Corintios 9:26-27 que Pablo tenía delante de sí un propósito, una meta; por eso disciplinaba su vida, no quería ser descalificado a la hora de la premiación en el tribunal de Cristo, 1ª Corintios 3:9-15 y 2ª Corintios 5:10.

Hemos perdido de vista la tensión que hay entre lo humano y lo divino. La voluntad y las acciones humanas tienen un papel directo y agresivo en la vida cristiana, Romanos 7:15; hasta que podemos decir: **“Ya no vivo yo...”**, Gálatas 2:20.

Vivir el cristianismo en un conjunto de leyes, equivale a vivir en la carne, en la justicia propia; eso es lo que los gálatas pretendían hacer por haber oído las enseñanzas de los falsos maestros.

Todo lo que el creyente necesita para vivir una vida agradable a Dios, es el Espíritu Santo, el cual recibe cuando nace de nuevo y empieza a creerle a Dios, Romanos 8:9.

Gálatas 5:16 **“Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”**; esto es hacer lo que nos dice el Señor en Colosenses 3:16-17 y Romanos 13:13-14. La vida en el Espíritu es la misma vida que vivió nuestro Señor Jesucristo, 1ª Juan 2:3-6.

El verdadero creyente obedece los mandamientos de Dios, mientras que otros “cristianos” dicen conocer a Jesucristo pero su comportamiento está totalmente fuera de lo que Dios ordena en Su Palabra. **“El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”**.

El amor de Dios cumple su objetivo, cumple su meta cuando somos obedientes a Su Palabra; esa es la finalidad del amor de Dios hacia nosotros: ¡Producir obediencia a Él!

Su vida como está expuesta en el evangelio es nuestra guía. No es una vida que podamos vivir con nuestra propia fuerza; solo es posible en el poder del Espíritu Santo. Nuestra responsabilidad es darle nuestra vida a Él, sin reservas, y dejar que Él vivía Su vida en y por medio de nosotros.

En Gálatas 5:17-18 vemos el conflicto que se presenta entre nuestras dos naturalezas: la espiritual y la carnal. **“...el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos dos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis”**.

Esta lucha solo la experimentan los verdaderos cristianos, ya que se dan cuenta y pueden discernir lo que no es agradable a Dios, aunque su naturaleza caída quiere aún hacer lo malo. En cambio, el Espíritu Santo que vive en los creyentes verdaderos, lucha en su interior para que obedezcan a Dios.

Un creyente es el único que puede decir: **“Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”**, Romanos 7:22-23.

“Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”.